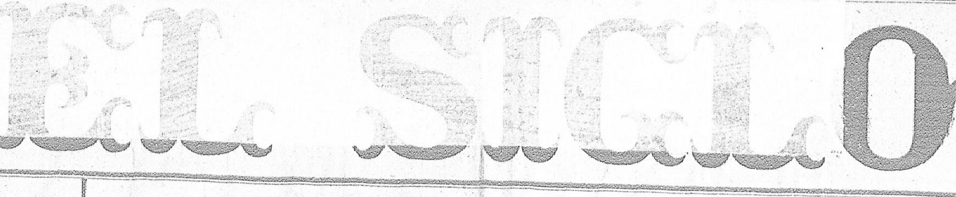
Mártes 30 de Diciembre de 1884

MONTEVIDEO

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR

ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ



Año XXI 2ª Época Núm. 5,940

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

Por un mes.	2 00 pesos oro
Por 6 meses	10 50 "
Por un año.	20 00 "
Número suelto	0 10 cts.
Id. atrasado, . . .	0 20 "

GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

Efemérides

1874.—Advenimiento al trono de Alfonso XII rey de España.

Almanaque

Hoy martes 30.—La Traslacion de Santiago apóstol y san Sabino.

El papa Calisto escribió con gran diligencia y cuidado un tratado de los milagros de Santiago y algunas sermones y epístolas de su traslacion con palabras llenas de encarecimiento dignas de un gran apóstol y Leon III hace mencion de la traslacion de Santiago á España.

—En la persecucion de Diocleciano fué preso Sabino y lo despedazaron, entregando su alma á Dios, en medio de los mas crueles tormentos.

365 dias transcurridos, faltando 1 para fin de año.
Cuarto creciente (6.º dia).
Sale el sol á las 4 h. 51 m. y entra á las 7 h. 9 m.

EL SIGLO

A prueba de desdenes

Mucho tiempo hace que el Sr. Cerruti anda por Europa buscando materiales para un banco. Muchas alternativas ha habido en su laboriosa mision. Ha habido momentos en que parecia que el banco se tenia ya sobre sus patas y no faltaba mas que darle una mano de barniz. Despues.... cataplum! se quebraba una pata, y á todos podia ocurrirles esta idea: «¡qué tal si hubiéramos estado sentados en ese banco!»

Aparecióse entretanto por aquí un Sr. Gaston de Verragaude, que se da por maestro en el arte de construir bancos. La vez pasada (perdonen esta frase criolla los futuros académicos de la correspondiente de Montevideo) habia andado por acá Mr. de Verragaude con un proyecto de Banco Real Mixto que no tuvo aceptacion.

Esta vez no traia ningun Banco. Traia un Gran Bono. La palabra era ya conocida.—Habia hecho gran papel en el negocio de unificacion. El Gran Bono que traia Mr. de Verragaude consistia en un proyecto mediante el cual se convertia toda la Deuda Unificada y se hacia un empréstito considerable al Gobierno. Era dar otra forma á la operacion financiera.

El señor de Verragaude se presentaba como apoderado y representante de varias firmas, entre ellas la de Mr. Donon, presidente de una respetable Sociedad de Francia.—Hubo sus dimes y diretes sobre si los Poderes que traia estaban en regla ó nó. Nuestra amiga *La Razon* tuvo en este punto graves escrúpulos.—*La France* sostuvo que convenia aceptar el Gran Bono, y que el agente estaba debidamente acreditado.

En cuanto al Gobierno, dijo poco mas ó menos al señor de Verragaude.—«Amigo, llega usted tarde. Estamos en trato con el señor Cerruti, que de un dia á otro nos vá á enviar un hermoso y sólido banco, que nos adelantará los fondos que nos hagan falta. Con que puede usted meter en cartera su Gran Bono.»

Al mismo tiempo salió despachado para Lóndres el señor don Amaro Carve. Ostensiblemente iba á dar la última mano al asunto Puerto, en el cual se habian hecho modificaciones que debian ser aceptadas por el sindicato: pero algunos aseguraban que tambien llevaba el señor Carve en su cartera diplomática instrucciones referentes al Banco.

Llegó á Lóndres el señor Carve, é inmediatamente se trasladó á Paris.—Lo que allí haya hecho ó tratado, no lo conocemos.

En cuanto al señor Verragaude, tiró para Buenos Aires. Los diarios contaron que allí habia entablado otra negociacion financiera con el Gobierno Argentino. La diplomacia de los agentes financistas es á veces muy sutil. ¡Quien sabe si se echaron á volar esas voces para engolosinar al Gobierno Oriental!

Entretanto, la prensa oficiosa guarda silencio respecto del señor Carve y del señor Cerrutti.—Ni dice nada del puerto, ni del banco.

En esto vuelve á aparecer en Montevideo el señor de Verragaude, y parece que no desespera de terminar alguna operacion financiera. Se vé que el hombre tiene la excelente condicion de ser perseverante.

En *La Tribuna* del sábado por la tarde, se leian los párrafos siguientes:

«Ampliando la noticia que dimos ayer de la propuesta hecha por el señor Verragaude á nombre de un sindicato de París, para la fundacion de un banco como lo determina la ley, podemos decir que este señor ha ofrecido para mayor facilidad tratar el asunto telegráficamente.

«De esta manera la operacion podria realizarse en un plazo muy breve, pues se agrega que los capitales están prontos y solo necesitan el tiempo qué media para su trasporte á esta capital.

«En vista de estas seguridades que ofrece el Sr. Verragaude, el Gobierno ha telegrafiado hoy á su agente en Lóndres, pidiéndole informe sobre el estado en que se hallan las operaciones allí y avisando que no se prolongará el plazo para el establecimiento del Banco.

«Esto parece, pues, indicar que la propuesta del Sr. Verragaude preocupa al Gobierno que la estudia actualmente.»

Es decir que, á estar á esta version, el Gobierno habria dicho á sus agentes en Lóndres:—«Hagan ustedes entender á esos señores que aquí tenemos quien quiere encargarse de hacer el banco. Por consecuencia con esos señores, el Gobierno les dará la preferencia en igualdad de condiciones; pero que se decidan pronto, porque sinó, nos entenderemos con el señor de Verragaude.»

Muchas veces se ha dicho que este Gobierno tiene buena estrella; y parece que esta no le abandona. No es poca suerte para el Gobierno tener aquí de reserva al representante de Mr. Donon, para el caso de que el Banco en que trabaja el señor Cerruti salga *fallido*.

Ahora no se trata ya del Gran Bono: la propuesta de Mr. de Verragaude se refiere pura y simplemente á establecer el banco conforme á las prescripciones de la Ley de 2 de Abril de 1882.—Debemos á *La France* la publicacion de la propuesta de Mr. de Verragaude, que ha dado á luz original y traducida, cuya traduccion apareció en *El Siglo* de ayer tarde.

Al publicar *La France* la exposicion referida, dice que nunca ha creido en el éxito de la mision Cerrutti para la fundacion el Banco del Uruguay, ni tampoco en el de la mision Carve para la construccion del puerto.—Segun el colega francés, el completo fracaso de estas negociaciones era fatal y perfectamente lógico, despues de los mezquinos resultados de la unificacion. Observa que el Gobierno tiene su mano cerciorarse de las instrucciones y de los poderes dados al señor de Verragaude, usando de las facilidades del cable trasatlántico. Además el Gobierno puede exigir á Mr. de Verragaude que deposite como garantía una suma razonable, sin más demora que la que sea necesaria para enviarle dicha suma.

En el terreno en que se halla colocada la cuestion, no pueden ser mas razonables y fundadas las observaciones de *La France*.

Nos parece tambien muy digno de tenerse en cuenta el pensamiento que contienen las siguientes palabras de *La France*: «El señor Ministro de Hacienda, cuya imparcialidad en este asunto no nos parece perfecta, ¿podrá rechazar negociaciones con el mismo agente cuyas proposiciones ha desechado con los argumentos de la resolucion de 24 de Octubre?—Cualquiera que sea la flexibilidad del señor Ministro, nos parece dudoso.»

Revista de los diarios de ancho

La España

El mismo dia y á la misma hora (dice) en que *El Siglo* señalaba á sus lectores como el bello ideal de las luchas fecundas de la democracia, el modo de hacer las elecciones en Norte-América, salia nuestro buen colega *La Nacion* presentándoles, á sus muchos ó pocos lectores, como el tipo de la perfeccion, como el masilla de lo bueno en materias electorales, la manera de hacer las elecciones en la República Oriental del Uruguay, que son el polo opuesto de las elecciones norte-americanas.

Así es que si algun lector sencillo y cándido tuvo la suerte, ó la desgracia, de leer el sábado las doctrinas expuestas por *El Siglo* y las expuestas por *La Nacion*, en materia de elecciones, es de suponer que la inteligencia del lector quedaria sumida en un mar de confusiones en presencia de pareceres tan contradictorios, que se preguntaria á sí mismo, por no poder preguntarlo á los redactores de *El Siglo* y *La Nacion* ¿en qué quedamos?

Porque efectivamente, ni el mismo Diablo es capaz de encontrar conciliacion y avenimiento, entre el parecer del colega constitucionalista y el parecer del colega ministerial.

En presencia de dos criterios (agrega) tan opuestos y contradictorios, como el criterio de *El Siglo* y el de *La Nacion*, hay que renunciar á la esperanza de encontrar un término medio, y hay que confesar que uno de los dos es un criterio completamente equivocado y reñido con las buenas prácticas democráticas.

Y con perdon sea dicho de nuestro grande y buen amigo el colega ministerial, manifestamos con franqueza que nuestro parecer es que el colega constitucionalista está en lo cierto y que por bueno que sea el sistema electoral que aquí se practica y que tanto entusiasma á *La Nacion*, no merece ser comparado con el sistema electoral de los norte-americanos.

—

El caso de fiebre amarilla ocurrido en Buenos Aires, es un hecho que le parece que nadie puede ya poner en duda: pues bien: este caso sin que sea motivo de alarmas y pánicos que den mayores proporciones de las que tiene al peligro y sean poderosos auxiliares de la epidemia, cree el colega que debe servir de saludable aviso á las autoridades sanitarias de una y otra orilla, para que adopten prudentes precauciones, y hagan los mayores esfuerzos para poner en buenas condiciones higiénicas ambas ciudades del Rio de la Plata, y hagan, en una palabra, todo lo posible á fin de ahogar en su cuna al mónstruo que por igual nos amenaza.

Y dice que nos amenaza por igual, porque pocas veces se reproducirá el milagro que presenciamos el año 71, en que la fiebre amarilla hizo tantos estragos en Buenos Aires, mientras que nos salvamos de ella en Montevideo.

Son tantas las comunicaciones que existen entre una y otra orilla, es tan difícil aislar completamente á los dos pueblos, que una epidemia en Buenos Aires es una amenaza suspendida de continuo sobre la frente de la poblacion de Montevideo, así como una epidemia en Montevideo es un peligro del cual solo por milagro pueden salvarse los habitantes de Buenos Aires.

En vista de esa comunidad de intereses sanitarios, es de esperar que unas y otras autoridades sanitarias unirán sus esfuerzos para alejar el peligro que nos amenaza, y que tomarán con tiempo todas aquellas medidas destinadas á aminorar los estragos del flajelo, si por desgracia el peligro fuera inevitable y estuviéramos condenados este año á pasar por la prueba mas dolorosa que puede pasar un pueblo.

La Tribuna Popular

Dice que sigue siendo el refugio de los escritores santistas que abordan el tenebroso problema de nuestras finanzas, la situacion *precaria* del tesoro nacional argentino.

—Pero señores., que los ahorros desaparecen, que los derroches caminan en grado creciente y las crisis no tardará en sobrevenir!

—Pierdan ustedes cuidado caballeros oposicionistas ¿no ven ustedes que á la par nuestra, caminan las naciones limítrofes? No observan ustedes los enormes dispendios con que se grava el erario brasilero y argentino. ¡Seria baladí preocuparse!

Y el colega trata de demostrarles en seguida á aquellos escritores el error en que están al apreciar de ese modo las cosas.

El Ferro-carril

No ve una necesidad absoluta que justifique la traslacion de las curtidurias y fábricas de jabon y velas existentes en Nuevo Paris, cuya medida ha de tener cumplimiento dentro de un par de meses.

Los perjuicios serán grandes, y, la verdad es que no se descubre peligro inmediato para la salud pública.

—

Anuncia el colega que en breve comenzará la publicacion del tercer tomo de la interesantísima obra histórica *Anales de la Defensa*, por D. Isidoro De-María.

La Situacion

Coloca la primera piedra de una série de artículos tendentes á que las Juntas adquieran autonomía y con ella la administracion de sus rentas.

«Á fuerza de decantar (dice) un constitucionalismo exagerado, no se ha querido por muchos entrar en ese terreno, como si le tuviesen un miedo cerval á los que aspiran con justicia, á ver los departamentos de campaña prósperos y felices.

«Pero como este argumento no entra ni puede entrar por las razones expuestas, se hace el de que, *la idea* no puede llevarse á ejecucion, por que unos departamentos se bastarian para vivir con sus propias rentas y otros no.

«Este es menos argumento que el anterior.

«Y es claro: — Los Departamentos que no pueden vivir con cien, vivirán con cincuenta, haciendo las economías necesarias, á que están obligados en este caso los estados y aún las mismas personas.

«Este seria un motivo tambien, y principal, para que despertándose en los otros Departamentos un amor propio justo y patriótico, velasen mas por su progreso, é hicieran economías para llegar mas tarde á la misma felicidad que disfrutan los otros.»

—

Felicita á su correligionario y amigo monseñor Irazusta, buen ciudadano, digno sacerdote y bien templado carácter, por la honra merecida de que ha sido objeto al elegirle Senador.

CORRESPONDENCIAS

DE LISBOA

8 de Diciembre de 1884.

Señor director de *El Siglo*.

Comienzo esta revista por la conferencia de Berlin, porque ella es la que ocupa en este momento la atencion del viejo mundo.

No es sonriente para los intereses de Portugal lo que allí se debate, pero sí lo es para los de Inglaterra en el Ninger; para los de Francia en las posesiones recientemente ocupadas en el Norte del Zaire; para los de Alemania, que pretende atraer al corazon de Africa los productos de su industria; y, por último, los de todas las potencias coloniales y aún no coloniales, como la Bélgica. Hé aquí la razon manifiesta por que la conferencia de Berlin puede ser orígen de una guerra europea y porque significa uno de los hechos mas salientes en la historia de la diplomacia moderna.

El punto principal discutido hasta hoy es sin duda lo que se llama demarcacion de la cuenca del Zaire, fijando la zona de la completa libertad comercial.

El príncipe de Bismarck en su alocucion pronunciada en la primera sesion de la conferencia, habia manifestado deseos de ver abrir al tránsito todo el litoral del Africa Occidental.

En este mismo sentido queria el plenipotenciario inglés hacer extensivo el principio de la libertad de comercio á los territorios comprendidos entre el Gabão y la provincia portuguesa de Angola.

El señor Bloeme que es el principal agente de la nueva sociedad africana neerlandesa en el Congo y en Angola, pidió que los terrenos situados entre Setticama y Ambriz participasen completamente de la libertad comercial.

El delegado aleman, el señor Woermann desarrolló la misma opinion, mas el célebre señor Stanley, pidió el régimen á la libertad de comercio entre el 1er. grado 25, y el 7.º grado 55; es decir, los brazos meridionales del delta del Ogooné y la desembocadura de Lodge.

El segundo plenipotenciario de Portugal señor Serpa Pimentel, designó como límite las posesiones francesas.

En cuanto á la zona meridional parece que todos los delegados sostienen la misma opinion, llevando aquel límite al Ambriz en el 7,55 grados sobre la desembocadura de Lodge.

Discutióse en seguida la cuestion relativa á la union de la zona meridional, y de la cuenca del Congo.

El señor Stanley y el plenipotenciario americano hicieron proposiciones para trazar un paralelo en el 1er. 25 grados al Sur hasta el orígen del Alima; y en la parte Sud, un paralelo, que comenzando en Ambriz, se extendiese al largo del rio Lodge hasta la cuenca del Quango.

El delegado francés, doctor Bally, mostró que el camino del Congo, que debe acabar en la region de las cataratas por una buena carretera ó camino de hierro, monopolizaria todo el comercio. Seria, pues, en este caso superfluo reunirle otros territorios en la cuenca del Congo.

En la sesion siguiente de la comision, el plenipotenciario francés declaró que su gobierno adheria á la proposicion del Sr. Stanley, exceptuando las bocas de Ogoone y la colonia de Gabão. Segun esta proposicion francesa, los límites debian ser en el 5.º 12 grados al Sur; mientras que el plenipotenciario portugués quiso fijar como límite el rio Massabi.

El subsecretario de Estado aleman, Sr. Busch, queriendo mostrar que el interés del comercio exigia, que el límite fuese fijado lo mas posible al norte, mantuvo igualmente la proposicion del Sr Stanley.

Los plenipotenciarios de Bélgica, España, América, Inglaterra, Paises-Bajos y Portugal, se adhirieron á esta mocion, y el baron de Courcel, representante francés, propuso en último lugar que el límite septentrional se estendiese hasta Setticama.

Los representantes de Inglaterra y de América aceptaron esta proposicion, manifestando ambos la esperanza de ver mas tarde ensanchado el límite todavía mas hacia el norte.

Las resoluciones de la comision por lo que toca á la segunda proposicion de que tratamos, quedaron convenidas como sigue:

La zona marítima que debe sujetarse al régimen de la libertad de comercio, se estiende en el Atlántico, desde Setticama hasta la desembocadura del Lodge.

El límite septentrional, sigue el curso del rio que desemboca en Setticama, y acaba en el orígen de ese rio, en direccion al Este hasta el enlace con la cuenca geográfica del Congo, evitando el contacto con el terrenó de Ogoouè. El límite meridional sigue el curso del Lodge hasta el orígen de este rio, y vuelve entónces para el Este hasta la bifurcacion con la cuenca del Congo.

Dejamos explicado con la posible claridad las decisiones que se cree hayan sido adaptadas con relacion á las dos primeras preguntas propuestas. En el próximo número trataremos de la proposicion tercera.

Algunos telegramas de Berlin anuncian ya la ratificacion del convenio concluido por Alemania para el reconocimiento de la Asociacion Internacional Africana; mas creemos no poder garantir esta noticia ni comprender aún cual es la extension de las disposiciones consignadas en aquel acuerdo.

Ahora se discute en la conferencia la cuestion del Niger.

El representante de Inglaterra declaró que aceptaba para el Niger todas las disposiciones que acababan de ser adoptadas, con excepcion de las que se refieren á la fiscalizacion internacional. Inglaterra no rechaza en absoluto el principio de esa fiscalizacion, pues que parece ciertamente haber habido entre ella y Francia negociaciones prévias acerca de ello; pero el proyecto que el Dr. Growe, delegado inglés, leyó á la sub-comision atribúyele una preponderancia tal, que el delegado francés declaró no poder aceptarla, y los otros delegados declararon que no podian dar dictámen sobre un proyecto que no habian estudiado. La Memoria acerca de las negociaciones de la sub-comision se presentará mañana á la comision para esta decidir. La sub-comision oyó de nuevo las esplicaciones del Sr. Sanford, delegado americano, sobre el proyecto del camino de hierro del Congo. Inglaterra, Bélgica y Alemania votaron porque fuese tomado en consideracion, pero Francia y Portugal presentaron un contra-proyecto, que será sometido á la comision.

Las últimas noticias dicen que la declaracion del Sr. Crowe, delegado inglés, leida ayer en la sub-comision y por la que Inglaterra asumiria el compromiso de aplicar al Niger el régimen adoptado para el Congo, comenzando así:

«Inglaterra como potencia soberana en la desembocadura del Niger, obligase, etc., etc.»

Esta es la redaccion que el delegado francés rehusa aceptar. El señor Eugellardt propuso modificarla así:

«Las potencias representadas en la conferencia de Berlin que ejercen actualmente ó vengan á ejercer en adelante derechos soberanos en el Niger, convienen en que etc. etc.»

Ambas redacciones son sometidas hoy á la Comision que se reunirá á las dos.

Miéntras ocurre esto en el seno de la conferencia, Stanley está en Edimburgo haciendo discursos. Dicen de allí que habló nuevamente en un banquete que le ofreció la «Scottish Geographical Society.» Dijo que los alemanes con su perseverancia característica han consagrado su atencion hácia el Africa; cree que Inglaterra no quedará satisfecha sin ver al Africa tan libre como ella propia.

El señor Stanley espera que la conferencia de Berlin resolverá poner en ejecucion los deseos que él acaricia ha tanto tiempo.

No puedo resistir al deseo de publicar algunos párrafos de una carta particular que me escribe de Berlin un individuo que ha seguido sigilosamente el curso de las negociaciones. Hé aquí lo que dice:

«Pero en suma, ¿qué es lo qué va á suceder? En mi sentir la mejor parte del problema respecto á nosotros, continúa en Lisboa y en Africa. Si antes que la escuadra alemana llegue al Zaire, no hemos puesto allí el pié de una manera decisiva, el caso se complicará sensiblemente. Es evidente que Alemania y Francia van de acuerdo, la primera, aprovechando y estimulando hábilmente las manias coloniales de la segunda, que nunca llegó á formar una buena y séria colonia á pesar de la sangre y oro que le ha costado. Los Estados-Unidos están siendo juguete del Rey Leopoldo por la mediacion directa de algunos yankées, cuya voluntad supo captar. Ahora Francia y Alemania reconocen tambien la *Asociacion* que trasfiere en seguida á la primera sus hiperbólicos contratos, poniendo á salvo la situacion financiera harto comprometida en la empresa. Y despues, Francia representará con nosotros la fábula del Leon y del cordero. Esto es lo que yo veo por alto. Pero acá por abajo las cosas siguen oscuras y pueden complicarse gravemente. La mayor parte de la conferencia es apenas una especie de comparsa.

Italia y España siguen simulando perspicacia, dicen cosas muy resonantes, como por ejemplo: —la civilizacion, la libertad, el comercio del mundo, pero lo que ellas quieren es figurar en el rango de las grandes potencias; y al final su peso no llega á inclinar la balanza donde acumulan sus pretensiones. Nosotros pesamos mucho mas, aunque no sea sinó por el recelo de que en un momento dado arriesguemos el éxito pacífico de la conferencia haciendo caer ciertas máscaras. Italia, particularmente, llega á frisar en picaresca. Inglaterra anda aturdida desde hace mucho tiempo. Cierto que nada de esto le agrada. Mucha libertad para sus algodones en la casa agena, y en el resto se pone á la capa. Por ahora, y opino que hasta al fin, Alemania es la que tiene el juego. Despues, la diplomacia que á mi ver tuvo recelo en sus prosapias, de la invasion de los delegados técnicos, y restringió todo lo que pudo su accion que está en realidad reducida á la mera consulta eventual. Aún en esta parte se siente el dedo hábil del Canciller. Conviénele mejor tratar estas cosas con diplomáticos que fueron siempre su juguete predilecto.

Tratóse de la demarcacion de la zona de aplicacion para la libertad de navegacion y de comercio, Stanley apoyado en la testa de hierro de los Estados Unidos dijo cosas increibles acerca del Africa, con la mayor frescura de este mundo, queriendo meter el continente todo en el rio Zaire. Se olvidaba este señor que una cuenca hydrográfica no era lo que á cada cual pluguiera imaginar, y que la del Zaire era tan poco conocida que ni siquiera se podia aseverar que el Zaire del señor Stanley fuera realmente el Zaire verdadero. El caso llegó á ponerse fosco, porque nosotros queriamos demarcar hasta Loanda por un lado y por el otro hasta el Shire y Zambese en la tal zona de la cuenca comercial del Congo. Por último y entre tanto se consiguió siempre restringir algo por la parte occidental entre Sete-Camas y el Loge (Ambriz), y quedar en un simple deseo platónico el caso de la costa oriental.

Esta misiva retrata fielmente lo ocurrido en la conferencia de Berlin. Bismarck hace lo que quiere de la diplomacia.

Tiene en sí la fuerza y el prestigio de una gran nacion, y hoy no conviene á ninguna potencia europea un conflicto con Alemania. Inglaterra sobre todo está verdaderamente atascada con la cuestion del Niger.

Consentir que una comision internacional ejerza la policía y fiscalizacion en el rio es un desaire para ella; no consentir significa establecer en su favor un privilegio que las potencias no quisieron para el Zaire, que está axactamente en las mismas condiciones.

Yo me regocijo con todo esto. Como portugués celebro que Inglaterra que desde 1816 fué la que mas se opuso á la soberania de Portugal en el Zaire, sea ahora víctima de los principios que proclamaba en las posesiones agenas.

¡Qué vacío dejó Disraeli, y este que falta le está haciendo al Gobierno inglés.

Vilhena.

DE ITALIA

Regreso de los Reyes.—Manifestacion en su honor.—Reanudacion de las sesiones del Parlamento.—Dimision de un ministro.—La presidencia del Senado.—El cólera.—Atentado contra un inspector de policía.—El ejército italiano.

Roma, Noviembre 21 de 1884.

La vuelta de los Reyes á Roma, que debia haberse efectuado el 18, se retardó por haber preferido la Reina Margarita pasar el dia de su santo en el palacio de Monza.

Dicho regreso se verificará el domingo 23, á las tres de la tarde, á cuyo efecto cuarenta y tres corporaciones ó sociedades de obreros se han adherido al proyecto de la manifestacion que en honor de los Soberanos. Roma prepara para el dia de su llegada.

La manifestacion tendrá vastísimas proporciones, y la harán los círculos ya dichos y todos los comités, tanto de los veteranos de las guerras nacionales, como de los de la disuelta Guardia Nacional y del de la casa Saboya.

El ministro de la Guerra ha permitido que quinientos hombres de la guarnicion y todas las músicas de los regimientos que la componen figuren en la noche del domingo en la retreta con farolas con que serán obsequiados los Monarcas italianos.

—El Parlamento reanudará su sesiones el jueves 26, é inmediatamente, las discusiones tomarán el carácter agudo que repetidamente se ha dicho tendrian.

Anuncióse que alguna cartera ministerial se hallaba en inminente peligro. En efecto, el ministro de Gracia y Justicia, señor Ferraccin, ha presentado su dimision. Aunque no ha sido aceptada definitivamente por el presidente del Consejo, se sabe que la decision del ministro es irrevocable, y que su sucesor será nombrado en el primer Consejo de Ministros, que presidirá el Rey. Se verificará probablemente el mártes próximo.

Igualmente se acordará en dicho Consejo el nombramiento de presidente del Senado, para cuyo puesto, si no quiere aceptar el ministerio de Gracia y Justicia, se habla del Sr. Eula, magistrado distinguido y actualmente presidente de la Córte de Casacion de Turin.

Se cree que el nuevo presidente del Senado será el Sr. Cadorna, que lo es del Consejo de Estado.

Como consecuencia del nombramiento del general Ricotti como ministro de la Guerra, el primer Colegio electoral de Novara se reunió en sus comicios para elegir nuevo diputado; y sobre los 9,116 votantes, obtuvo el citado general 8,952 sufragios, con lo cual quedó reelegido diputado por el mismo distrito que tantos años ha representado en la Cámara.

—Desgraciadamente, en esta carta tenemos que ocuparnos del cólera.

Una brigada de obreros que buscaba trabajo llegaron al pequeño pueblo de Copparo, provincia de Rávena, y pocas horas despues de su llegada, tres de ellos se sintieron gravemente indispuestos, muriendo uno, el mas robusto, casi repentinamente.

Asustados los demás, huyeron en direccion de San Alberto; pero en el camino y ántes de llegar á Augusta fallecieron dos mas.

Informado de esto el prefecto de Rávena y de acuerdo con el síndico, se envió una comision sanitaria, la cual constató que se trataba de casos de cólera fulminante.

Se ha dispuesto que todos los trabajadores que componian la dicha brigada queden en observacion en Augusta, adoptando las medidas de aislamiento y desinfeccion usuales en tales casos.

Resulta de la estadística municipal sobre el cólera en Nápoles, que durante la epidemia ha habido en la ciudad 12,402 invadidos, de los cuales han fallecido 6,629.

En toda la provincia el número de coléricos fué el de 14,087 y el de las defunciones, 7,576.

—Un hecho que demuestra el terrible ódio que las sectas abrigan contra todo agente de la fuerza pública, ha sucedido en Bolonia, que ya desde el tiempo de los Papas tenia reputacion de revolucionaria.

Un inspector de órden público, el Sr. Juan Pazzini, persona dignísima, pasando, en cumplimiento de su deber, por una calle oscura á las diez de la noche del 18, vió un desconocido qué puñal en mano se le echó encima gritándole:

—Entretanto tú caes.

Y asestóle una tremenda puñalada en direccion del vientre.

El inspector pudo cortarle la accion, y sacando el revólver procuró ponerse en defensa; pero desgraciadamente el gatillo de dicha arma, cogido en el forro del bolsillo, no pudo á tiempo hacer uso de él, y como el asesino se le echase encima otra vez para volverlo á herir, el revólver se le cayó al suelo, quedando desarmado, mientras el agresor repetia sus puñaladas.

Pudo rechazarlo una vez de un tremendo puñetazo, pero cogiéndose ambos á brazo partido fué herido otra vez el pobre inspector en el hombro derecho. Entre tanto él y el agresor, volviendo á la carga, lucharon bastante tiempo, hasta que Pazzani pudo coger el puñal, aunque hiriéndose en la mano, y desarmarlo. Dióse á la fuga el malhechor y aunque perseguido por el inspector, pudo escaparse.

Se han hecho varias prisiones, todas de gentes levantiscas, y á estas horas aún no ha sido habido el criminal.

Segun todos los detalles que sobre el particular tiene la policía, se sabe que habian dispuesto los jefes sectarios hacer desaparecer al inspector de órden público, porque, celoso funcionario, nada afecto á la revolucion, era un obstáculo para ciertos planes, que, segun dicen, en breve serian realizados.

Afortunadamente, las heridas del señor Pazzani no son mortales, y solamente su valor y serenidad han podido salvarlo de una muerte segura.

—El general Torres, director general en el Ministerio de la Guerra, ha publicado el efectivo del ejército italiano, comprendiendo en él, no solo el ejército activo, sinó tambien las reservas y milicia móvil.

El ejército permanente se compone: infantería 285,636; distritos militares 282,287; regimientos alpinos 23,442; cazadores 46,453; caballería 31,845; artillería 89,792; ingenieros 21,163; Guardia civil 21,745; escuelas militares 5,542; compañías de sanidad 9,336; compañías de subsistencias 3,919; inválidos y veteranos 580; depósitos de caballería 252; compañías de disciplina 1,620; establecimientos de pena 361; compañías de guardias de cárceles 527; compañías de guardias para los condenados á la reclusion 378; condenados á la dicha pena 784; oficiales en servicio activo, en disponibilidad y de reemplazo 12,979, oficiales de complemento 3,290; que arrojan un total de 841,931; ó sean 16,269 oficiales y 825,662 individuos de tropa.

Añadiendo á estas cifras las de los distritos militares que ascienden á 282,287, los 348,523 de la milicia móvil, y las que componen la milicia territorial que segun la relacion serian de 1.072,570 hombres, el ejército italiano el 30 de Setiembre último se componia de 2.273,618 individuos.

DE ESTADOS UNIDOS

(Conclusion — Véase el número anterior)

New-York, Noviembre 15 de 1884.

En todo el vasto territorio de los Estados Unidos no se encuentra una sola escuela pública que no esté regida por mujeres. Esta nacion, que no da un paso sin consultarlo antes con la Estadística, ha visto comprobado el hecho de que la mujer es mas apta que el hombre para el ministerio de la enseñanza. Mejor dicho; este pueblo ha comprendido que la influencia de la mujer en el hombre es tan trascendental que interrumpirla es dañar la humanidad. Es error grande sacar al niño del regazo de la madre para entregarlo en la escuela á las manos rudas, al carácter sin coyunturas de un maestro.

La letra no es con sangre que entra, como nuestros abuelos decian con beatífica crueldad; mejor penetra en fina miel de unos lábios sonrientes. El azote envilece, pero no enseña. El dolor atraviesa la epidermis pero no lleva luz al cerebro, porque la oleada de sangre que subleva oscurece la razon y deja en ella cuando mas el veneno del rencor. El beso casi maternal de la preceptora es recompensa que el niño siempre codicia. Las madres saben lo que hacen cuando para enseñar á sus hijos la idea de Dios, les muestran el firmamento azul sembrado de estrellas, y luego sellan sus ojos con sendos besos, como para dejar en ellos algo de las dulzuras del cielo.

El propio catolicismo, no obstante ser, como toda religion eminentemente conservador, reconoce la necesidad de marchar por esta nueva via. Derribadas las formidables rejas de los conventos por el martillo de la Revolucion moderna, no se obstina en reedificar las santas cárceles de la virtud y de la piedad, sinó que va mas allá todavía pues que rompe hoy lo que parecia imposible de romper; el voto de reclusion perpétua; y de aquellas criaturas que en sedentaria soledad se consagraban solo á la conquista de la vida eterna por medio del incesante ruego y la continua mortificacion, forma hoy el catolicismo legiones activas de combatientes sublimes que van á pelear por la vida corporal de sus semejantes, á luchar con el dolor y con el desamparo buscando al enfermo en el hospital, al herido en el campo de batalla, al desdichado en los antros del vicio ó de la miseria, en tanto que otras van de puerta en puerta solicitando menesterosos de saber, para repartirles el pan del espíritu, que es la luz de los conocimientos humanos.

Si el mundo pudiera verse las espaldas se desconoceria á sí mismo. Figurémonos por un momento á la sociedad antigua, con la familia constituida sobre aquellas bases feudales, y nos pareceria imposible que así haya sido. La hija se estaba á la labor todo el año, encorvada sobre el techado, de donde sus dedos sacaban primores, mientras su alma dormia profundo letargo. Un dia el padre, severo y previsor le traia de la mano un hombre desconocido y la decia: «he aquí el compañero de toda tu vida; ámale si puedes, pero en todo caso se fiel y honrada.» Y la pobre niña recibia el esposo que le daban; y en el sitio en donde antes habia el corazon colocaba el deber; sustituia una entraña con un precepto, mataba un impulso y abria una tumba. Esclava y no esposa recibia el marido; mártir y no hija entregaba el padre!

Blasfemia! esclamaria éste, si alguien le hubiese dicho entónces que un dia habria de llegar en que la mujer siguiese tan solo la inspiracion de sus afectos para la eleccion del esposo; y todavía mas: que una ley humana ampararia esa rebeldía de su voluntad, y la elevaría á la categoría de un derecho inviolable, en todo igual al inviolable derecho del hombre.

Recuerdo haber leido no hace mucho unas páginas muy sérias, en las cuales un escritor desocupado trata de demostrar la posibilidad de que el mono, por ser el animal que mas se acerca al hombre, por medio de una educacion gradual y paciente á sustituir á éste en varias de las ocupaciones humanas. El pensamiento no deja de ser filantrópico, y muchos hallaron muy natural la humanizacion del cuadrúpedo antes que la promocion de la mujer.

Estamos viendo y aplaudiendo á la civilizacion que dice el capataz: «devuélveme ese siervo á quien tratas como á bestia, y yo haré de él un hombre como tú.» Y toma en sus brazos al infeliz africano, rompe la cadena que le roe el tobillo, limpia su cerebro del hollin de la ignorancia, murmura en su oido palabras misteriosas que le yerguen y le transforman en ciudadanos. ¡Hay redencion para el esclavo negro, pero nos asusta la libertad de la sierva blanca!

Cada vez que el resuelto de las revoluciones ha traido á la mujer á la superficie de los acontecimientos, ha sido para darnos ejemplo de grandes virtudes cívicas y de nobles aspiraciones. En los momentos de la propaganda, su voz ha persuadido corazones y sacudido cimientos; en la hora del combate, heroínas; en el trance del sacrificio, mártires sublimes; y cuando ha llegado el instante funesto de vender la Patria, de arrastrar por el suelo el honor y pisotear la Libertad, ellas han escondido avergonzadas el rostro y se han retirado á llorar la mengua de los hombres y la flaqueza de los pueblos. Han solido atravesar con el puñal el corazon á los tiranos, pero jamás han lamido sus piés con la lisonja. Nos han enseñado muchas veces como se muere en el patíbulo, nunca como se vive en la esclavitud ó en la infamia.

El dia en que la influencia de la mujer acompañe al hombre en la vida civil como hoy le acompaña en la vida social, el mundo tomará una fisonomía distinta de la que hoy tiene. De la divina trilogía que forma el fundamento de la democracia, solo la Libertad y la Igualdad ha podido ensayar el hombre. La Fraternidad es virtud que solo la mujer podrá hacer universal. Leyes y traslados adolecerán sin su concurso del egoismo propio de nuestro sexo. Faltaba una voz en los consejos que llame asesinato las hecatombes de la guerra de conquista, de la guerra de razas, de la guerra de ambiciones; y esa voz es la voz de las madres, de las esposas, de las hijas, que hasta hoy no traspasa los cuatro muros en donde lloran nuestros estravíos y su propio duelo, y que un dia habrá de resonar como una acusacion ó como una súplica en las deliberaciones de nuestros destinos.

El vapor y la electricidad no están haciendo del mundo un solo pais sin fronteras, si no es para formar mas tarde un solo pueblo sin ódios. Y la civilizacion no está trayendo paso á paso á la mujer á la posesion de sus derechos todos al igual de los del hombre, sinó para realizar con su influencia el milagro de la fraternidad universal.

En esta tierra americana, en donde sin ruido y sin escándalo, sin sangre y sin crímenes van saliendo á luz las mas trascendentales soluciones humanas, se está forjando esa nueva rueda para la máquina maravillosa del moderno progreso.

Escuelas, talleres, universidades, academias, córtes, tribunales, por todas partes la muger en actividad fecunda.

No hay que alarmarse por ese estallido de la antigua costra social que se resquebraja.

Es que la mujer toma posesion de sus derechos. Es la sociedad que se perfecciona. Es la humanidad que se completa.

Nicanor Bolet Peraza.

EXTERIOR

La crísis industrial en Paris

En una sesion que celebró últimamente la Cámara francesa, Mr. Tony Reveillon, sucesor de Gambetta en Belleville, explanó su interpelacion sobre la crísis obrera en Paris. El orador hizo una triste pintura de la miseria que reinaba en la capital. El cólera y el invierno, dijo, han venido juntos, y aunque los exagerados temores al primero han desaparecido, los visitantes forasteros se han marchado. De cada 15 obreros solo 10 tienen trabajo y sus jornales han descendido en dos años de seis francos á cinco. De los 100.000 albañiles que habia en Paris en 1882, se han marchado 30.000 y de los 70.000 restantes, solo una mitad tienen trabajo.

La cuestion propuesta por Mr. Tony Reveillon puede reducirse á estos términos: La poblacion obrera sufre mucho por la falta de trabajo un gran número de industrias: ¿no sería posible atenuar al ménos sus miserias haciendo ejecutar obras públicas? ¿No podrian, decia el orador, emprenderse obras tales como el establecimiento del ferro-carril metropolitano, la construccion de las dos nuevos liceos proyectados, los reparos de la Escuela de artes y oficios, el ensanche del Banco de Francia, la creacion de un Museo industrial sobre las ruinas del Tribunal de Cuentas y la demolicion de dos cuarteles insalubres?

El ministro de lo Interior, Mr. Waldeck-Rousseau, contestó á todos los puntos, declarando que, de todas las obras indicadas, unas estaban en curso y otras á punto de emprenderse.

El ministro trató en seguida la cuestion de la crísis de una manera mas general, y aconsejó á los obreros que se pusieran en guardia contra «un movimiento artificial y efímero que no corresponderia á las verdaderas necesidades de Paris y que solo conduciria á decepciones y á una agravacion de miseria.»

Mr. Tony Reveillon habia propuesto que el Gobierno tomase además la iniciativa de una demanda de crédito de tres millones de francos para aumentar los socorros que habian de distribuirse en Paris. Sobre este punto, el ministro estuvo terminante.

Indudablemente, dijo en sustancia, hay grandes miserias en Paris; pero todas las ciudades sufren en el mismo grado y no puede hacerse en favor de la capital una excepcion que no podria hacerse extensiva á todos los centros industriales ni á los agrícolas, cuyos sufrimientos no son menores.

«El Estado, añadió, no tiene que hacer obras de caridad.»

Fueron oidos otros oradores, que por lo demás se limitaron á hacer meras observaciones. El conde de Mun, legitimista, dijo que la miseria reinaba en toda Francia; censuró el actual sistema económico, inclusos los tratados comerciales, é hizo una nueva apología del «socialismo cristiano.» Siguieron luégo en el uso de la palabra Mr. Calla, tambien de la derecha, que echó la responsabilidad de la crisis sobre los republicanos, «que se encargan de hallar el remedio y no hacen nada,» Mr. Martin Nadand, Mr. Spuller y Mr. Vernhis.

Como conclusion se votó la órden del dia sin comentarios por gran mayoría.

Crónica parisiense

Diciembre 3 de 1884.

Hubo antéanoche en casa de los señores de Rute la comida semanal seguida de recepcion, á la que concurrieron todas las *sommités* literarias y artísticas de Paris.

Hacia tres semanas que ocupaciones imprescindibles impedian á este cronista honrarse en tan grata compañia. Un viaje á Rouen en honor de Corneille, otro á Domdan en honor de Royer-Quartier, me privaron del placer de saludar á estos antiguos y buenos amigos.

Llenos ya en plena intimidad de la rue Loglbach. Veinte cubiertos, conversacion amenisima, *menu choisi*, una noche, en fin, de grato recuerdo.

El excelente amigo Rute y su esposa tenian á la mesa á D'Ennery, Paul Ferrier, Mlle. Ugalde y su madre, Mlle. Oscar Comettant, Mortier, Escalessi, el conde de Solms y otras varias personas. Isabel Roma, cada dia mas bella, atraia todas las miradas y era objeto de todos los elogios.

Despues de comer, el salon se llenó de amigos. Andrieux, Georges Pierrebruve, Molinari, Gerveix, Crampfort, Elena Sanz, Stelli, Raphaelli.... ¡qué sé yo! Cien literatos, políticos y artistas. Esta casa, hospitalaria como pocas, es un hermoso terreno neutral donde hallais todos los apellidos y todas las opiniones.

En la mesa tuve al lado á D'Ennery, el padre del melodrama, el venerable autor que ha tenido siempre el don de interesar como ninguno.

—Maestro, ¿cuantos dramas ha hecho Vd?

—¡Ya no lo sé!

—Todos hemos llorado viéndolos.

—¡Yo tambien!

Conserva su buen humor de siempre, y cada vez que se le vuelve á ver parece mas jóven. Estos autores nos aventajan de una manera envidiable en el arte de la conservacion. Frisando con los setenta años, el autor de *Las dos huérfanas* y de tantos y tantas obras célebres, es uno de esos viejos llenos de salud que en Paris se ven por todas partes.

Trescientos melodramas próximamente constituyen el bagaje literario de D'Ennery, que ha llegado como pocos á la popularidad y á la fortuna.

En varias ocasiones, al ir al Bois por la mañana, le he visto por entre las persianas de su magnífico hotel de la Avenida, imaginando tal vez una de esas obras en las que desde el fin del primer acto está uno ya deseando que el tiempo vuele para salir de penas...

Hace ya muchos años que D'Ennery estuvo en España. Aprovechando el viaje, recordó que un autor dramático le habia pedido permiso para traducir *La Abuela*, pero no le habia enviado nada.

—¡Pregunté por mi traductor y me encontré con un dentista! dice siempre riendo.

El dentista-literato (cuyo nombre ya habrán adivinado los lectores viejos) le dió dos onzas. D'Ennery las guarda todavía. Son dos *peluconas* de aquellas de Cárlos III, que guarda en su coleccion de *bibelots* como recuerdo del primer oro ganado en el extranjero.

. . . .

Margarita Ugalde, la estrella de Nouveautés, cantó durante la noche varias veces. Tarde ó temprano irá á Madrid; debe ir, porque despues de la gastada Chaumont y de la popular Judic, vendrá el turno de esta encantadora criatura, tan querida en Paris y tan notable en su género como las otras en el suyo.

La Ugalde es la juventud, la frescura, el encanto de esos veinte años que pasan tan pronto en la vida. *Le jour et la nuit*, *Fatinitza*, *Le cœur et la main*, han sido sus deliciosas creaciones en el teatro de Brasseur. Ahora viene de Rusia, donde ha hecho furor. Su madre, la gran Ugalde de otros tiempos, la inolvidable *Galatea* de hace veinte años, la acompañaba al piano antenoche con ese buen gusto que conservan siempre los que en el arte fueron.

¡Veinte años! Parece que era ayer. Otros veinte tenia yo cuando un pariente en un viaje de verano, me llevó á la Opera cómica á oir á la gran artista cuyo éxito era el objeto de todas las conversaciones.

Era una gran mujer, sobre todo como gracia. Aún hoy, tiene el atractivo del recuerdo. Despues, en 1867, fué empresaria de los bufos. Ella fué la que puso en escena *Orphée aux enfers* por segunda vez. Eran los tiempos del imperio, con todas sus ligerezas y sus esplendores. Por aquel entónces tuvo una célebre cortesana el valor de salir á la escena, produciendo este suceso grandes polémicas... La *petite Ugalde* tenia en aquella época cinco años, porque esta *estrella* parisiense apénas cuenta veintidos y ya es una de las personalidades en moda.

Si yo fuera escultor, la suplicaria sirviese de modelo para una estátua de la primavera...

—

Malas noticias del teatro italiano. Rumores vagos, disgusto de los abonados, decadencia y miseria... Gayarre, que deseará sin duda el fin de esta empresa puede dormir tranquilo. Como he dicho en cartas anteriores, acabado el éxito de la Sembrich, la temporada puede darse por concluida.

Maurel que vá á Madrid en primavera, hará bien en dedicarse únicamente á cantar y dejar la direccion y los negocios. No somos ni los artistas ni los literatos á propósito para empresas industriales. El teatro italiano, segun yo tenia previsto y he anunciado en diferentes cartas, *á vecu*. No pienso tardar mucho en dar la noticia de su clausura.

—

Muy interesante la visita de Victor Hugo á la estátua de la libertad, de Bartholdi.

Mi barrio estaba ayer como de dia de fiesta.

—No sabe V.—se decian los porteros y los comerciantes—Victor Hugo viene hoy á visitar la estátua famosá...

Salté de la cama y pasé á la rue de Chazelles.

El taller de Bartholdi estaba engalanado con banderas francesas y norte-americanas. En la calle 500 curiosos.

Apoyado en el brazo de Mad. Lokvoy, llegó el poeta universal á medio dia.

La madre del escultor, una señora que tiene un año mas que el autor de *Los Miserables*, le hizo los honores de la casa. Victor Hugo la besó las dos manos con todo respeto.

El autor de la estátua gigantesca esplicó al gran francés hasta los menores detalles de su obra. Victor Hugo se metió por dentro, subió hasta el *segundo piso* de las faldas de la alegoría, y á no ser por Mad. Lokroy, que con sobrado ingénio le indicó que ella no podia subir, el anciano hubiera seguido escalando miembros de bronce hasta llegar á la cabeza.

Un viejecito muy ligero de movimientos, se acerca al grupo que forman Bartholdi, su madre, Mad. Lakroy, Jeannette (la nieta del poeta) y este.

—Le presento á Vd. á mi colaborador Simon, dice Bartholdi.

—Simon, Simon.... dice el poeta.

—Sí, soy yo, balbucea el viejo, que no le ha visto á usted desde que nos encontramos en el taller de David....

—Y de esto hace la friolera de cincuenta años.

—¡Cincuenta años!—exclamaron varios.

Y otro viejo que está detrás, observa:

Yo no habia visto á Victor Hugo desde el dia del entierro de Chateaubriand.

Jules Clarettie, presente, hizo al dia siguiente un precioso artículo en el *Temps*, contando la visita.

Yo repito, y repetiré una y mil veces, mi admiracion por estos hombres que, haciendo contraste con los nuestros, han visto pasar ante ellos una, dos, tres generaciones.

¡Ah; ¡Nosotros, hombres de la política, de la envidia, del amor violento y de la vehemencia, vivimos muy poco!

—

Vuelve á recobrar Paris su fisonomía habitual. Ya el cólera no existe, y los extranjeros que en esta época del año afluyen á Paris, nos hacen su visita acostumbrada.

Los teatros siguen estrenando. Tres dias há que el *Gimnasse* ha ofrecido á Paris la novedad de la *Ronde du commissaire*, de la cual no hay porqué dar la enhorabuena á Philippe Gille, el simpático redactor del *Figaro*.

La prensa ha tratado bien á su querido compañero, porque realmente Gille tiene todas las simpatías; pero la comedia no es ni pasadera.

—

El duque de Fernan-Nuñez está hace tres dias en el hotel Bristol.

El embajador de España saldrá para Madrid en la próxima semana.

El señor Güell y Rente ha sido ascendido á comendador de la Legion de Honor.

Ha llegado un notable dibujante catalan, el señor Martinez, del que se hacen grandes elogios.

Elena Sanz se ha negado á cantar en el teatro Italiano; con lo cual prueba que conoce el terreno que pisa.

El frio desde ayer es imponente. Comienza el riguroso invierno que anunciaron los observatorios. Dijérase que van á repetirse los tristes dias de hace cinco años.

Es cuanto tenia que decir, segun expresion tradicional de fin de discurso.

Eusebio Blasco.

Los «reporters» y los anarquistas en París

La profesion de *reporter* en el periodismo tiene, en Paris por lo menos, no pocos contratiempos. Unos cuantos anarquistas conocidos con la denominacion de grupo corporativo de los sastres, organizaron recientemente una reunion pública en la sala de la Redoute para discutir «la actitud innoble de la prensa, respecto de los obreros sin trabajo.» Habian sido invitados, especialmente, varios redactores de periódicos á esa reunion, á la que asistian mas de 200 ó 300 personas.

Usó el primero de la palabra el compañero Rousselle, el cual atacó al periódico *Le cri du Peuple* que habia lanzado sobre el compañero Druelle la acusacion de ser un polizonte, dando así lugar á que la policía le arrestara, por cuyo motivo se veia impedido de asistir á la reunion y de poder defenderse.

En esto entra en la sala un *reporter*. Un anarquista pregunta qué podia hacer ese *reporter* en la reunion del domingo anterior en medio de un grupo de agentes estrechando la mano al oficial de paz, en tanto que se expulsaba á los manifestantes de la sala Levis.

—Estoy obligado á ponerme en relacion con la policía, respondió el *reporter* interpelado, si he de ejercer mi oficio sin ser molestado.

Entónces otro anarquista, el compañero Duprat, pidió que la Asamblea invitara á los *reporters* allí presentes á que subieran al tablado, á fin de que «el pueblo sepa contra quien ha de disparar cuando llegue el gran dia.»

Se levantan varios *reporters* y exclama uno de ellos:

—Es inútil, compañero Duprat; nos conoceis bastante sin necesidad de eso.

Y vuelven á sentarse en los bancos.

Pero habia empeño en que subieran al tablado.

—¡Es que son unos cobardes! exclama un energúmeno. ¿Tienen miedo de aceptar la responsabilidad de sus inepcias?

—No subimos porque no nos acomoda, replicó perentoriamente el mismo *reporter* que habia respondido al compañero Duprat.

Los anarquistas parecian dispuestos á darse por contentos con esa réplica, cuando un redactor de *La Bataille*, Mr. Maes, insistió en que sus colegas se mostrasen, á fin de que pudiera saberse luego á quién dirigirse, si las reseñas de la reunion no eran exactas. La mayor parte de los *reporters* acceden al deseo de Mr. Maes, con gran satisfaccion de sus amigos, los organizadores de aquella reunion.

El compañero Rousselle abandona ya á su amigo Druelle para no ocuparse mas que de los *reporters*, de quienes dice que son demasiado estúpidos para venir á contestarle.

Tomó entónces la palabra el compañero Duprat.

—No os quiero mal, dijo caritativamente á los *reporters*: no sois mas que los tristes frutos de la sociedad que nos oprime á todos. Ayer escribiais con agua bendita en los periódicos clericales; hoy escribis con tisana en los diarios republicanos, y mañana, por cien sueldos, escribireis con sangre en las publicaciones revolucionarias. Y yo tambien, simple oficial de sastre, me he visto obligado á coser una americana á Galliffet, y me parecia percibir el olor de la sangre de mis hermanos.

Pero jamás he denunciado á ningun proletario, en tanto que vosotros, con vuestras reseñas desnaturalizadas, nos señalais á la venganza de la policía. Sois unos verdaderos polizontes. Si creis que nos equivocamos, procurad instruirnos, si podeis, pero nunca desnaturalizeis nuestras palabras. Es todo lo que os pedimos.

Hablaron despues el ciudadano Chaumourn, acusado por los colectivistas partidarios de Guesde, de ser un polizonte y el compañero Martinet, el cual terminó su discurso con estas palabras:

—Os juro que cuando llegue la hora de la venganza no faltaré en mi puesto. Pero no hacemos la guerra á los polizontes ni á los periodistas: sólo combatimos la causa que los engendra y si queremos deshacernos de las gentes que mantienen las preocupaciones, es únicamente para que éstas desaparezcan. ¿Nos creeis acaso feroces? Pues adoptad nuestras doctrinas, devolved lo que reteneis y nada se os hará.

—Compañeros, dijo un anarquista recien llegado: no nos ocupemos mas de esas gentes y dejémoslas manchar su papel como mejor les parezca.

—Se levanta la sesion, añade el delegado de servicio, á manera de conclusion.

Y el público evacúa lentamente la sala en tanto que en los grupos se entablan ruidosas discusiones.

Miéntras que los anarquistas residenciaban á los *reporters* en la sala de la Redoute, los revolucionarios de la escuela de Mr. Julio Guesde comentaban en la sala Burg, calle del Temple, los desórdenes ocurridos el domingo anterior en la sala Levis, cuyos resultados calificaron de deplorables.

Cuando iban á entrar á fondo en la discusion penetra desolado en el recinto el ciudadano Lafargue, y dice á la asamblea:

—Vengo á buscaros en nombre del *Cri du peuple*. Se dice que los anarquistas, á la salida del *meeting* de la Redoute, van á venir á atacarnos.

Todos se levantan y se disponen á seguirle á la redaccion del *Cri du Peuple*.

—¿Habeis tomado vuestras precauciones como yo? pregunta Lafargue enseñando un revólver.

—¡Sí! ¡Sí! responden los ciudadanos sacando cada cual su revólver.

—Pues marchad de dos en dos, dice Lafargue.

En un instante se ejecuta el movimiento, quedando únicamente en la sala un ciudadano para advertir á los que llegasen dónde estaban los compañeros.

Los que marcharon á la redaccion del *Cri du Peuple*, calle de Richelieu, armaron allí un escándalo.

Esa demostracion que se verificó en gran parte en el patio, tuvo en conmocion á toda la

VARIEDADES

Trapos y moños

CRÓNICA DE LA MODA

París 1.° de Diciembre de 1884.

Mrs. Pretextina.

DE SOBREMESA

GACETILLA

CAMPO NEUTRAL

TELEGRAMAS

(SERVICIO PARA «EL SIGLO»)

SECCION COMERCIAL

Ecos de la Bolsa

Diciembre 29.

MARÍTIMA

Entradas de Ultramar

Entradas á las Plazas de Frutos

DESPACHO DE ADUANA

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SOLIS

TEMPORADA DE VERANO

El Jueves 1.° de Enero de 1885

El nuevo Orfeo en el Infierno

TEATRO SAN FELIPE

ESPECTÁCULOS DE ZARZUELA

El Barbarillo de Lavapiés

REMATES

Ruano y Gomensoro

DE MUEBLES RICOS

Ruano y Gomensoro

DE MADERAS SURTIDAS

Ruano y Gomensoro

Ruano y Gomensoro

Para Hojalateros

Ruano y Gomensoro

NAVAL

Ruano y Gomensoro

DE MADERAS

Ruano y Gomensoro

Cipriano C. Silva

Carballo y Ca.

Alfredo Nebel

Gran Remate de Terrenos

Por los mismos

Por los mismos

Por los mismos

JUDICIAL

Leandro Gomez

Ricardo Sienra

Julio Arboleya y Ca.

José M. Platero

Julio R. Alvarez

JUDICIAL

Enrique Sáuco

AVISOS OFICIALES

Comision de Extincion del Vellon de Cobre

Administracion de la Lotería de la Caridad de Montevideo

Direccion de Obras Municipales

Direccion General de Aduanas

AVISO

Oficina de Crédito Público

AVISOS




SECCION JUDICIAL

Jueces de Feria

Camarista—Dr. D. José María Vilaza.

Despacho de los Juzgados de lo Civil, Comercial y Hacienda — Sr. Juez L. Departamental Dr. D. Luis Piera.

Despacho de los Juzgados del Crimen y Correccional—Sr. Juez Dr. D. Joaquin del Castillo.

Juzgado de Comercio

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, doctor don Juan A. Saráchaga, se hace saber que han sido declarados en quiebra los señores Manuel Iglesias y Ca., del comercio de esta plaza y se está procediendo con arreglo al Código de Comercio, previniéndose que no se hagan pagos á los fallidos, so pena de no quedar exhonerados de sus responsabilidades los que lo hicieran, debiendo los que tengan pertenencias de los fallidos hacer manifestacion de ellas al Juzgado, bajo apercibimiento de ser tenidos como ocultadores y cómplices de la quiebra, debiendo los acreedores presentar los justificativos de sus créditos dentro del término de veinte dias al Síndico que oportunamente se nombrará.—Montevideo, Diciembre 24 de 1884.—*José Gerardo Canosa*, Escribano público. 3260-e16

Por disposicion del doctor don Juan A. Saráchaga, Juez L. de Comercio, hago saber: Que prévios los requisitos legales, ha sido autorizado don Víctor Muñoz y Maines para ejercer la profesion de rematador en este Departamento. Lo que hago público á sus efectos.—Montevideo, Diciembre 24 de 1884.—*José Gerardo Canosa*, Escribano público. 3258-e4

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, doctor don Juan A. Saráchaga, se hace saber que el informe del Síndico y resolucion del Juzgado sobre la retroactividad de la quiebra de don José Neuroni, se encuentra de manifiesto en la oficina actuaria por el término de treinta dias á disposicion de los acreedores y del fallido.—Montevideo, Diciembre 22 de 1884.—*José Gerardo Canosa*, Escribano público. 3246-e6

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, doctor don Juan A. Saráchaga, fecha de hoy, ha sido disuelta la sociedad que giraba en esta plaza bajo la razon Gerónimo Pietra é hijos; y á los efectos del artículo 492 del Código de Comercio, se publica el presente.—Montevideo, Diciembre 18 de 1884.—*José Gerardo Canosa*, Escribano público. 3208 dic31

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, doctor don Juan A. Saráchaga, se hace saber que han sido rehabilitados para ejercer el comercio los señores Mauá y Ca., del comercio de esta plaza; y á los efectos del artículo 1754 del Código de Comercio, se publica el presente.—Montevideo, Diciembre 11 de 1884.—*José Gerardo Canosa*, Escribano público. 3134-en12

Juzgado de lo Civil

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil, doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de doña Graciana Harispuru, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes para que dentro del término de 30 dias comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Diciembre 5 de 1884.—*Antenor R. Pereira*, Actuario. 3095-dic30

De mandato del señor Juez L. de lo Civil de 2.º turno, doctor don Ernesto Frias, se cita y emplaza á todos los que por cualquier título se consideren con derecho á los bienes quedados al fallecimiento de doña Dorotea Villade moros, para que dentro de treinta dias se presenten ante este Juzgado con los comprobantes respectivos.—Montevideo, Diciembre 12 de 1884.—*Julio Sienra*, Actuario. 3161-dic30

Diciembre 30 — FOLLETIN — 12

EUGENIO SUE

LA ENVIDIA

FEDERICO BASTIEN

En el instante en que se asomó á ella, vió á la señora Bastien, que despues de haberse aplicado el pañuelo á los ojos, se apoyó en el brazo del doctor Dufour y subió al modesto cabriolé, en el que la habia precedido Federico, en medio de las risas y de las pullas de la inmensa muchedumbre de ociosos, que habian permanecido en el Mallo despues que lo atravesó la cabalgata de San Huberto, y poco ántes habian sido testigos de la mala ventura del caballo de labor.

—No olvidará el rocin viejo la buena leccion que le ha dado el jóven Marqués, decia uno.

—Pues era chiste, añadia otro, que ese caballero asmático, con su capucho en los lomos, se quisiese mezclar con los soberbios coches del señor Marqués.

—¡Ah! ¡ah! continuaba un tercero, ya se acordará el caballejo del dia de San Huberto!

—¡Oh! yo tambien me acordaré de él murmuró Federico con voz trémula de rabia.

En este momento fué cuando, con la ayuda del doctor, subió al cabriolé la señora Bastien.

Desesperado Federico por las groseras burlas que acababa de oir, descargó con mano furiosa tremendos latigazos sobre el viejo caballo, que partió al galope por entre la multitud.

En vano la señora Bastien suplicaba á su hijo que moderase el paso del caballo: poco faltó para que despachurrase á muchas personas; y un chico que no se apartó pronto á un lado del paseo, recibió de Federico un fuerte latigazo: mas bien pronto torciendo rápidamente al extremo del Mallo, desapareció el cabriolé en medio de los irritados clamores de la muchedumbre que lo perseguia con gritos amenazadores.

CAPÍTULO IX

Despues de haber acompañado hasta el cabriolé á la señora Bastien, volvió á su casa el doctor Dufour, y encontró á su amigo siempre recostado en la ventana, donde permanecia sobremanera pensativo.

Al ruido que hizo la puerta al cerrarse, salió David de su meditacion, y se adelantó hácia el médico, que hablándole de la señora Bastien y haciendo alusion á la escena de que ambos acababan de ser testigos, le dijo con tristeza.

—¡Ah! David.... ¡qué muger.... qué madre tan desdichada!....

—Tienes razon, Pedro, le respondió su amigo, muy digna de lástima me parece esa jóven....

—Si..... mas de lo que piensas; porque no vive sinó para su hijo.... y figúrate cuánto no debe padecer....

—¿Su hijo?.... parece su hermano. Apénas representa ella veinte años.

—Ciertamente. Los hábitos de una vida agreste y solitaria, la ausencia de vivas conmociones (porque las inquietudes que le causa su hijo datan solo de pocos meses á esta parte) la serenidad de una existencia tan arreglada como la de los claustros, conservan largo tiempo en toda su frescura esa primera flor de juventud que tanto te sorprende en Maria Bastien.

—¿Se habrá casado muy tierna?

—De quince años.

—¡Y qué bella es, Dios mio! continuó David despues de un instante de silencio, y bella con aquella belleza virginal y maternal al mismo tiempo, que dá un aire tan divino á las *vírgenes-madres* de Rafael.

—No eres capaz de concebir la exactitud de lo que dices, Enrique....

—¿Cómo así?

—Hé aquí en dos palabras la historia de la señora Bastien.... estoy seguro de que te interesará.... [illegible]

—Y será para mi una grata materia de meditacion en mi viaje.

—*Maria Fierval*, continuó el doctor, era hija única de un banquero de Angers, bastante rico, á quien varias especulaciones desgraciadas trajeron á una [illegible] situacion. El padre de Maria tenia entónces algunos negocios con un hombre llamado *Santiago Bastien*, [illegible] era *tratante en tierras*.

—¿Tratante en *tierras*?

—Compraba grandes porciones de terrenos, y las dividia en partes pequeñas, á fin de poderlas revender con facilidad á muchos agricultores de escasos bienes de fortuna.

—Comprendo.

—Santiago Bastien ha nacido como yo en esta poblacion: [illegible]

—Mucho me asombra lo que me dices, Pedro. Nada es mas fácil que juzgar á primera vista de la finura de los modales de una muger; y la señora Bastien....

—¿Nada hay que anuncie una educacion grosera; no es verdad?

—Todo lo contrario: es imposible espresarse de una manera mas noble ni mas interesante en una situacion tan desagradable, como la que [illegible]

poseido solo de una idea fija, incesante: la de juntar un inmenso caudal y llegar á ser diputado cuando, segun él dice, solo para eso sirva ya.... Sácalo de sus especulaciones, y es ignorante, brutal, orgulloso con el dinero que amon- [illegible]

que aludiendo á la primer noche de su boda, me ha repetido varias veces con un aire muy grave: «fortuna es que yo haya tenido un hijo en esa noche: de otro modo no lo habria tenido nunca». [illegible]

dó un poco ese animal. Dejó siempre á Maria en la granja; pero le permitió hacer en ella algunos reparos; poco costosos, y que, sin embargo, merced al natural gusto de la señora [illegible]